

LA VIDA A BORDO DE UN SUBMARINO

Viana: el hombre que se salvó
del hundimiento del ARA *San Juan*

Gretel Gaffoglio

Imágenes: TN Gabriel Viana © Armada Argentina



«Tengo la convicción de que si estoy acá es porque todavía tengo algo ineludible por hacer»

(Teniente de Navío Viana, a quien se le ordenó desembarcar en Ushuaia).

El TN Gabriel Viana, hijo de un marino mercante, de quien heredó su pasión y su vocación por el mar, está casado y tiene dos hijos varones. Cursó la Escuela de Submarinos en 2015 y es especialista en la propulsión de esas naves. Al año siguiente, fue trasladado al ARA *San Juan*, donde permaneció hasta el 8 de noviembre de 2017. Navegó junto a los 44 hasta Ushuaia y en ese puerto, se le ordenó desembarcar para hacer un intercambio con la Armada del Brasil. Tal fue su suerte que no bien dejó su buque, ocurrió la tragedia. Rápidamente hubo cambio de planes y se le ordenó dirigirse a la Base Naval Mar del Plata a prestar ayuda. Él fue quien atendió el teléfono cuando llamó el Capitán de Navío (R) Jorge Bergallo, ex comandante del *San Juan*, para pedir precisiones sobre la pérdida de contacto del buque. Fue una comunicación estremecedora la que mantuvieron ambos cuando el Teniente intentaba precisarle los detalles sobre la pérdida de la nave: En qué circunstancias había ocurrido, a qué hora, en qué lugar del Mar Argentino y cuál había sido el último contacto del buque con su base.

A bordo del submarino, la función de Viana era la de Jefe de Navegación a cargo de la planificación y el seguimiento de los movimientos del buque, además de la de Jefe de Servicios, con responsabilidad sobre la comida que se servía a bordo, y la de Jefe de Detall; es decir, era responsable de los temas administrativos.

La vida de submarinista es sacrificada. La filosofía que los guía es estar cómodos en la navegación. Se trata de mantener un ambiente descontracturado. El sentido de pertenencia a esa fuerza naval es férreo. Ese pequeño grupo de elegidos quedan unidos por la profesionalidad y la calidad humana de ese puñado de hombres seleccionados, más allá del grado de amistad y de camaradería que cada uno tiene con los demás.

Viana recuerda que el Capitán Fernández era un hombre muy correcto y profesional. Una persona a quien le gustaba mucho la cultura general. Tenía un gran apego por su familia. Hablaba mucho de sus hijos y de su esposa.

En cuanto al Capitán Bergallo, comenta que era una persona de una bonhomía extrema, y su trato con los demás oficiales era muy distendido. Era deportista, le gustaba mucho correr y era un lector voraz: si algún libro no le gustaba, su amor propio lo impulsaba a terminarlo igual, ya que le fastidiaban las tareas inconclusas. Eso fue lo que le sucedió durante la navegación hacia Ushuaia con el libro *El tenista* de Agatha Christie. Comentaba a sus compañeros que no le gustaba esa novela, pero que debía terminarla solo por el orgullo de concluir lo que había empezado. Nada podía ganarle en función del deber.

Los miembros de la tripulación conviven en un ambiente confinado, extremadamente chico, en el que en un día de navegación se cruzan veinte o treinta veces con la misma persona. Lo único que tienen exclusivo para ellos es la cama. Y no siempre, porque a veces la comparten con otro oficial. Mientras uno está de guardia, el otro descansa, y se van turnando en el uso. Denominan esta rutina «la cama caliente» de los submarinistas. Esa es la prueba de fuego de ser hombres que navegan bajo el mar. Nada es personal y nadie, ni siquiera el comandante tienen intimidad.

Grete Mariel Gaffoglio es Magíster en Periodismo por la Universidad de San Andrés, el Grupo Clarín y la Columbia Journalism School. Escribe en el diario *Clarín* sobre temas referidos al mar y a las FF. AA. Es hija de un submarinista y VGM. Su tesis de posgrado «Antes de partir», de donde se extrae este texto y que fue calificada con un distinguido, versa sobre la tragedia del hundimiento del ARA *San Juan* y detalla los perfiles minuciosos del Comandante del submarino Pedro Martín Fernández, el Segundo Comandante Jorge Bergallo, la teniente Eliana Krawczyk y el Cabo santiaguense David Melián.



El ARA *San Juan* en alejamiento



Junto a un teniente de la Armada de Bolivia que cursó en la Escuela Naval Militar en la Argentina, durante el viaje de instrucción en la fragata ARA *Libertad*, (2009)



Guardia de navegación en superficie Buenos Aires / Mar del Plata. (2017)

A bordo de un submarino mientras se encuentra navegando, el agua es un elemento vital, muypreciado y escaso. Antes había un sistema de agua salada que obligaba a usar un jabón de coco para hacer espuma, poder bañarse y neutralizar la sal. Actualmente, si bien existe una capacidad mayor de almacenaje de agua, no es suficiente. Por eso, se dan curiosidades como el tema del baño o del uso de la barba, que forman parte de la cultura y la rutina diarias.

Se hacen competencias entre los tripulantes para ver quién aguanta más días sin bañarse. Eso queda a criterio de cada uno. Por lo general, se duchan cada dos o tres días. En ese ínterin, solo se higienizan la cara, las manos y se cepillan los dientes. También se hacen competencias sobre el largo de la barba. Cuando el Comandante autoriza no afeitarse y, con esto, ahorrar consumo de agua, quien exhiba la barba más larga al finalizar la navegación es distinguido entre sus camaradas con algún presente simbólico y el diploma correspondiente.

El submarino ARA *San Juan* contaba con cinco camarotes de oficiales: uno para el Comandante, otro para el Segundo Comandante, otro para el Jefe de Operaciones y dos cuartos más con tres camas, una doble y una simple, para el resto de los oficiales.

En el cuarto de comando están los periscopios, las computadoras de control de tiro, la consola de gobierno, que es para manejar los timones, y las pantallas del sonar.

En inmersión, el cuarto de comando o control se encuentra iluminado de noche con luces rojas y de día con luces blancas. Esto responde a la necesidad de que la visión esté en condiciones ideales para poder mirar a través del periscopio. Si hay luz, la pupila se contrae, y no se puede ver nada durante los primeros instantes. Todo lo contrario sucede de noche: si las luces están prendidas cuando se observa por el periscopio, no se ve nada hasta que se dilata la pupila. La nave también cuenta con cortinas que se cierran para mantener completamente oscuro el puente de comando.

A menos que tenga una emergencia, una vez que va a inmersión el submarino no sale a superficie hasta llegar a las proximidades de la entrada a puerto. En el plano de periscopio, que es cuando la nave está sumergida a dieciocho metros, es el momento en el cual puede sacar los apéndices: el *snorkel* para renovar el aire, los periscopios para poder observar la superficie, la antena de comunicaciones y el radar.

Otro aspecto que Viana relata es el de los vahos a bordo durante la navegación. El olor en el submarino es acumulativo; a medida que transcurren los días, se le van impregnando cada vez más los olores que hay a bordo. Hay olor a aceite, a combustible, a grasas que se utilizan para mantener lubricados los periscopios y, si se ha hecho alguna pintada, también aflorará ese olor ácido.

A bordo, el cocinero es la alma máter del submarino. Su tarea es la que regula el estado de ánimo de la tripulación y contribuye a mantener un buen espíritu.



Ejercicio de escape en garita de buzos (2016)

Además, está el olor humano. Al inicio no se percibe y, a medida que van transcurriendo los días, los tripulantes se van acostumbrando. El tema es bien perceptible cuando los tripulantes salen y comienzan a respirar aire puro. Nadie quiere volver a entrar hasta que se ventile el submarino. En ocasiones, salen a cubierta para hacer una maniobra y, al finalizarla e ingresar nuevamente al interior, perciben la diferencia en la calidad del aire y el tumulto de olores acumulados.

Un evento particular que tiene lugar todos los domingos es la celebración de la misa. Como no cuentan con un sacerdote a bordo, normalmente un tripulante lee la palabra de Dios. Esa celebración se hace en la sala de torpedos, ya que es el local más espacioso.

Viana resalta especialmente el rol del cocinero a bordo. Es el alma máter del submarino. Su tarea diaria es la que regula el estado de ánimo de la tripulación y contribuye a mantener un buen espíritu. Por ello, es el hombre más cuidado y mimado en los submarinos, en todo el mundo. Solo hay que pensar que sentarse a comer un rico plato de comida es uno de los pocos placeres que tienen durante la navegación.

El trabajo del cocinero muchas veces es complementado por otros tripulantes que se ofrecen como voluntarios para ayudar. El hecho de pelar papas, lavar verduras o, simplemente, asistir con el cebado de unos mates amargos hace que su tarea se vea facilitada y reconocida. Esto habla del estilo de vida de los submarinistas, en donde todos se dan una mano y asisten al camarada.

Todos los submarinos de la Armada tienen el ritual y la tradición de servir como plato de comida el día de la zarpada una porción de pizza y, luego, milanesas con ensalada. En esa ocasión,

Todos aman el menú de zarpada y lo consideran una especie de «cajita feliz» del submarino.



El *San Juan* arribando a la ciudad de Buenos Aires en mayo de 2017



Medición de ruido del SUSJ a plano de periscopio con sus mástiles izados. (*Snorkel*, periscopio de observación, periscopio de ataque, mástil de contramedidas y antena radar) (2016)



Al momento de llegar a Ushuaia todavía no sabía si continuaría navegando o si regresaría a Mar del Plata en avión.

el cocinero se luce con sus mayores cualidades para dar la bienvenida a una nueva navegación. Todos aman el menú de zarpada y lo consideran una especie de «cajita feliz» del submarino.

Otro ritual ineludible en la vida de los submarinistas es el festejo de los cumpleaños. Durante los últimos días de navegación, se celebran los natalicios que se hayan cumplido durante el mes. Una gran torta sin velitas es el trofeo gastronómico que tributa el cocinero. Esta celebración se hace en la camareta de suboficiales donde se juntan todos, cantan y comparten un pedazo de la torta.

Como es de esperar donde haya un grupo de argentinos, el juego del truco es infaltable. Famoso es el campeonato de naipes que se hace a bordo. Durante la navegación hacia Ushuaia, se jugó uno. Se armaron parejas, y cada uno se anotaba con quien quería. Al sexto día de embarque, comenzó el campeonato. Duró unos tres días, porque había que coordinar los partidos en función de las guardias y los turnos de sueño que tenía cada uno de los jugadores, para que pudieran participar las correspondientes parejas.

Siempre la dupla que se busca vencer es la del comandante con el segundo comandante, quienes normalmente son los ganadores. Sin embargo, en esa ocasión quedaron segundos

y fueron derrotados por la pareja de los cabos Niz y Tolaba, quienes eran de los más modernos a bordo. Los de menor rango les ganaron a los de mayor jerarquía; David venció a Goliat. Este triunfo ante las autoridades del submarino fue materia de cargadas recurrentes durante varios días.

Viana sabía que se iba a navegar al Brasil. Como faltaba la confirmación de la fecha de regreso, al momento de llegar a Ushuaia todavía no sabía si continuaría navegando o si regresaría a Mar del Plata en avión.

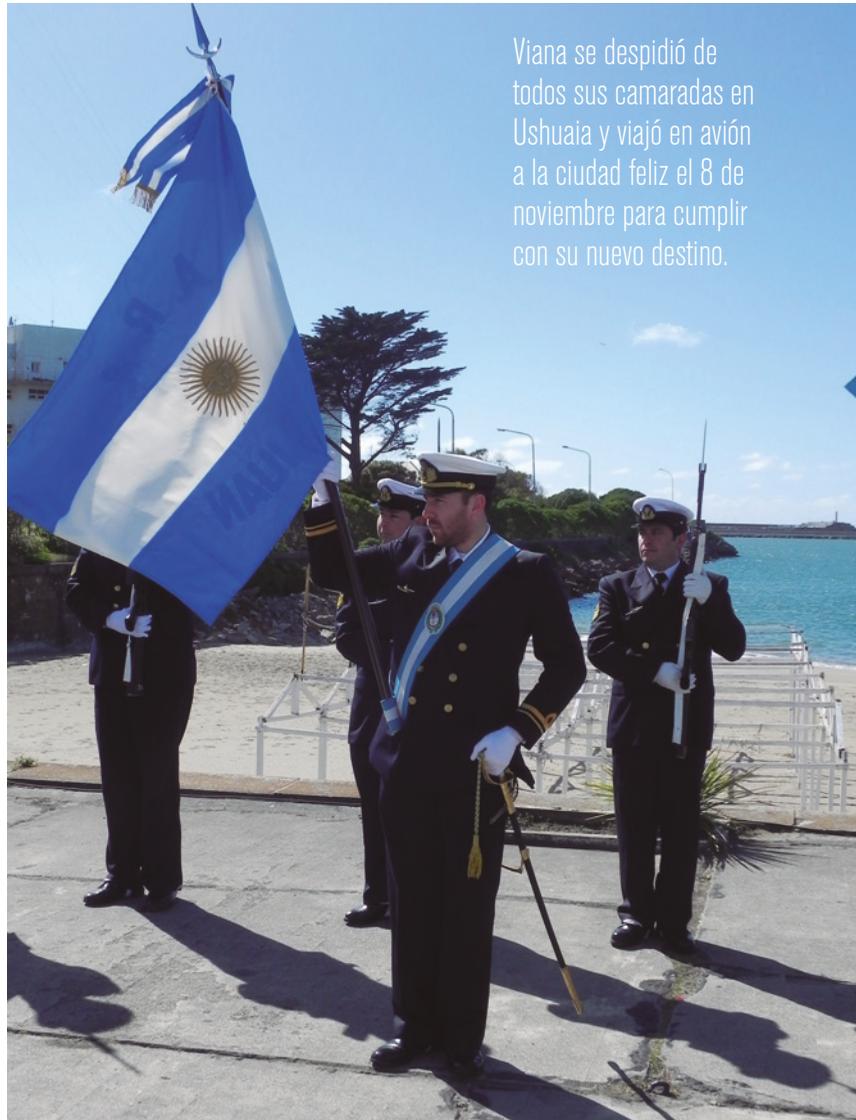
Cuando arribó a Ushuaia, el Comandante de la Fuerza de Submarinos, Capitán Villamide, le dijo al comandante del ARA *San Juan* que ya estaban arbitrados los medios para el intercambio del submarinista Viana con la armada brasileña; que tenía emitido un pasaje a nombre del Teniente para su regreso lo antes posible a la ciudad de Mar del Plata y que, por eso, debía desembarcar. Viana se despidió de todos sus camaradas en Ushuaia y viajó en avión a la ciudad feliz el 8 de noviembre para cumplir con su nuevo destino.

Como él, el Suboficial Vilt también tuvo que desembarcar, porque su madre se encontraba muy enferma y debía ir a verla a Jujuy, su ciudad natal. Así, arribaron a Ushuaia 46 tripulantes, pero solo 44 regresarían a la Base de Mar del Plata.

Viana y Vilt fueron dos aves fénix. Los dos tripulantes salvaron sus vidas. Sus camaradas le dicen a Viana: «Tenés un Dios aparte». No obstante, su fe en Dios le da una lectura particular a lo ocurrido: «Soy muy creyente—dice—, creo que a todos nos pasan las cosas por algo. Cuando hayamos hecho todo lo que tenemos que cumplir, ese día será la fecha de nuestra partida. Evidentemente esa no era mi hora, y acá estoy. Si hubiese sido mi hora, me hubiese embarcado con ellos, y el muy demorado intercambio no se hubiese confirmado justo en Ushuaia».

Gabriel Viana se despidió de todos sus camaradas y viajó en avión a la ciudad feliz el 8 de noviembre para cumplir con su nuevo destino. Tiene una certeza:

«La convicción de que si estoy acá es porque todavía tengo algo ineludible por hacer». ■



Ceremonia aniversario COFS 2016



Atardecer en el mar argentino. El ARA *San Juan* navega en superficie

Viana se despidió de todos sus camaradas en Ushuaia y viajó en avión a la ciudad feliz el 8 de noviembre para cumplir con su nuevo destino.